

Reportaje

De la **A** a la **Z**: algunos **consejos** para nuestras bibliotecas

Felicidad Campal / BPE de Salamanca



SANTIAGO ARRANZ, *Abecedario*, 1991, papel recortado, 74 x 145 cm.

Partiendo de las diferentes listas de mandamientos, ideas, recetas, recomendaciones y/o sugerencias de diferentes autores como **Ranganathan, Roser Lozano, Donald Urquhart, Michael Gorman, Faulkner-Brown** o un artículo en una revista de decoración, he realizado un **abecedario con consejos para hacer buenas, útiles y necesarias nuestras bibliotecas**:

Accesibilidad. Las bibliotecas deben facilitar el acceso a los docu-

mentos de forma sencilla y cómoda para los usuarios. Y hablando de accesibilidad, el edificio ha de ser accesible: desde la calle se ha de llegar fácilmente a la biblioteca (aparcamientos, adecuadas escaleras y rampas para discapacitados); dentro del edificio, la accesibilidad a los lugares y a los materiales ha de ser cómoda y rápido. En cuanto a las colecciones alquila, no compras. Cambio de pensamiento y paso de la propiedad de la información al acceso a la información.

Burocracia cero. Replantar hábitos y funciones que no aporten un valor añadido al servicio... y sobre todo el coste que traen consigo.

Confortables y cómodas bibliotecas que inviten a su uso, a entrar y a volver a ellas. La biblioteca crece y se modifica porque se va adaptando a las nuevas condiciones.

Dinámica. La biblioteca debe ser dinámica, es decir, debe acudir al encuentro del lector. Desecha há-



bitos y conceptos viejos. Dejar atrás servicios y funciones que poco resultado pueden dar para el usuario final y tratar de acercarse a este a través de las redes sociales, donde la mayoría suelen estar. Por eso la necesidad de tomar decisiones basadas en datos objetivos.

Eficiencia en la gestión. Hay que mirar la relación coste/calidad y eliminar todo aquello que no aporte valor al usuario final. Cualquier biblioteca debe evaluar, medir y tener en cuenta su rendimiento para tomar las decisiones más acertadas en favor de las personas.

Flexibilidad. Una biblioteca tiene que posibilitar el que su distribución, su estructura y sus servicios sean fáciles de ser cambiados y adaptados a nuevas circunstancias cuando estas circunstancias así lo requieran. Una virtud que debe tener toda biblioteca es su adaptabilidad a las condiciones cambiantes, no debe quedar anclada en el pasado, debe estar abierta a las innovaciones (nuevas formas de distribución, de formatos, de publicación, ...), y supone también tener las condiciones necesarias para acceder a aquellos materiales cuya posesión directa no tenga. Todo ello requiere una financiación adecuada.

Guardianes de libros. El libro (y resto de recursos de las bibliotecas) están para ser usados. Podemos decir que el bibliotecario anteriormente se consideraba más que un servidor de libros un guardián de éstos. Si gastamos nuestro presupuesto en adquirir recursos para conservarlos en un lugar reservado sin posibilidad de uso, esto resulta antieconómico y antisocial.

Honrar el pasado y crear el futuro de la humanidad. Bibliotecas Humanas y Humanitarias que han de servir para aHorrrar tiempo al usuario. Los servicios de información de la biblioteca deben estar dispuestos para que los usuarios obtengan la máxima satisfacción de sus necesidades. Además, debe hacerlo de la manera lo más eficiente posible.

Inservible. Un servicio bibliotecario llega a convertirse en inútil si es demasiado complicado ya que resulta antieconómico desde el punto de vista del tiempo. Ha de ser indicativa de sus funciones: es esencial una buena señalización externa (que permita encontrar fácilmente el lugar, el más céntrico que se pueda) donde esté ubicada la biblioteca; no menos importante es una buena señalización interna que nos indique lo más claramente posible la localización de las diversas secciones de la biblioteca y de los múltiples materiales que un centro bibliotecario debe tener a disposición de quienes deseen utilizarlos.

“Jack of all trades, master of none”, o que es lo mismo este: “Aprendiz de mucho, maestro de nada”, si los bibliotecarios no queremos ser como Jack, en lugar de abrumarnos involucrándonos en todo, paremos a pensar y descubrir qué áreas de la biblioteconomía nos entusiasman más, son más necesarias para nuestra comunidad y dónde deseamos concentrar los esfuerzos. Concentra, prioriza y cambia. No se puede abarcar a realizar todo tipo de servicios, por lo que es importante priorizar (e incluso cambiar) en aquellos que se sepa que la biblioteca (y sobre todo sus usuarios) va a salir ganando.

Knowledge Management Center (KMC), ¿centros de gestión del conocimiento o bibliotecas? Debemos mejorar las bibliotecas para que trabajen tanto para los ciudadanos, como centros de gestión del conocimiento para pequeñas empresas, proporcionando servicios de gestión del conocimiento e inteligencia competitiva.

Libros sí pero no solo. Cada lector debe tener un libro. La finalidad última del bibliotecario es el servicio, lo más ajustado posible, a las necesidades de los usuarios. Debe procurar, por tanto, que cada uno de los usuarios pueda localizar el libro o el tema que le interesa; puede tratarse de un libro concreto o de una información concreta, y una u otra deben ser servidas por el bibliotecario dentro de este segundo



Reportaje

principio. Además, cada libro debe tener un lector. Cada material comprado tiene dentro del ámbito de la biblioteca unos usuarios potenciales a los que la biblioteca debe llegar y será misión del bibliotecario conocer a sus posibles usuarios para poderles ofrecer aquel recurso que les interese, proporcionado al usuario una información personalizada. Debemos respetar y permitir el acceso a todas las formas en que se transmite el pensamiento. Sea cual sea el formato debemos usar la tecnología inteligentemente para mejorar el servicio y proteger el acceso gratuito al conocimiento proteger y asegurar el acceso gratuito al conocimiento. La oferta suscita la demanda.

Menos es más. No es necesario tener la biblioteca cargada de materiales, sino tener los necesarios. Sobre todo: buscar movimiento (y otro lugar) a los que menos se usan.

No almacenes por si acaso. Análisis de los recursos con una utilización escasa o nula para que dejen de ocupar espacio en la biblioteca.

Organización de la biblioteca de modo que permita el acercamiento entre colección y lectores; se partiría preferiblemente de una biblioteca abierta, en la que los usuarios lleguen directamente a los materiales y puedan hojearlos (y ojearlos) antes de decidir si les interesa; podríamos hablar también de la organización científica de los diversos catálogos, que posibilite el más cómodo, rápida y adecuado uso por

quienes deseen manejarlos.

Practica la transparencia con los ciudadanos-usuarios, y haz que sean partícipes de una gestión participativa de la biblioteca. Las bibliotecas están hechas para las personas.

Establecer **Redes** con otros centros bibliotecarios, sociales, culturales, educativos con el objetivo de hacer visible la biblioteca en la comunidad. Ninguna biblioteca es una isla.

Seguridad para el personal, para los usuarios, para los materiales. Adecuados sistemas antirrobo e ignífugos, cortafuegos que aislen salas, salidas rápidas y en un tiempo mínimo, si ello es necesario.

Trabajadores con ideas. Los bibliotecarios de primera línea son los que tienen que tomar el pulso a los usuarios y conocer qué es lo que desean de la biblioteca. Las bibliotecas están necesitadas de personal polivalente, flexible, abierto al cambio y que sea capaz de trabajar en equipo con el resto de compañeros y con otras bibliotecas.

Utilidad. Las bibliotecas deben útiles para sus comunidades y para la sociedad en general. La labor más importante del bibliotecario es ayudar de manera objetiva y desinteresada a sus usuarios.

Variedad en la oferta a los usuarios: tanto en cuento a la diversidad de espacios que idealmente debe tener cualquier biblioteca (sala de

referencia y lectura, hemeroteca, préstamo domiciliario, sala de materiales especiales, colección local, salón de actos, etcétera), como en la oferta de servicios.

Be yourself. Como ya dijo Oscar Wilde, “Sé tú mismo el resto de papeles ya están cogidos”. Quizá sea un cliché, pero esto es lo mejor que puedes hacer, y puedes hacerlo desde el primer día. Sigue tus verdaderos intereses y pasiones y encontrarás que lo más probable es que tu biblioteca tenga una vía de escape para que lo aproveches al máximo. Depende de cada uno mostrarle a nuestros compañeros bibliotecarios lo que lo mejor puede funcionar para seguir siendo útiles para nuestras comunidades.

No nos queremos quedar a la zaga, no queremos mirar al pasado, nos gusta el presente y nos preparamos para zarpar rumbo al futuro, ¿nos vamos o nos quedamos?.

